

EL CREDO

**“JESUCRISTO DESCENDIÓ A
LOS INFIERNOS,
AL TERCER DÍA RESUCITÓ
DE ENTRE LOS MUERTOS”**



“JESUCRISTO DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS, AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS”

631 "Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Este que bajó es el mismo que subió" (*Ef* 4, 9-10).

632 Las frecuentes afirmaciones del Nuevo Testamento según las cuales Jesús "resucitó de entre los muertos" (*Hch* 3, 15; *Rm* 8, 11; *1 Co* 15, 20) presuponen que, antes de la resurrección, permaneció en la morada de los muertos (cf. *Hb* 13, 20). Es el primer sentido que dio la predicación apostólica al descenso de Jesús a los infiernos; Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero ha descendido como Salvador proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos (cf. *1 P* 3,18-19).

“JESUCRISTO DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS, AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS”

633 La Escritura llama infiernos, sheol, o hades (cf. *Flp* 2, 10; *Hch* 2, 24; *Ap* 1, 18; *Ef* 4, 9) a la morada de los muertos donde bajó Cristo después de muerto, porque los que se encontraban allí estaban privados de la visión de Dios (cf. *Sal* 6, 6; 88, 11-13). Tal era, en efecto, a la espera del Redentor, el estado de todos los muertos, malos o justos (cf. *Sal* 89, 49; *1 S* 28, 19; *Ez* 32, 17-32), "Son precisamente estas almas santas, que esperaban a su Libertador en el seno de Abraham, a las que Jesucristo liberó cuando descendió a los infiernos".

Jesús no bajó a los infiernos para liberar a los condenados, ni para destruir el infierno de la condenación, sino para liberar a los justos que le habían precedido.